

NUESTRA DIVISION

órgano de la 23 brigada mixta

ORGANO DE LA 77 BRIGADA MIXTA

ORGANO DE LA DIVISION 16

Año I

31 de Octubre de 1937

Núm 1

"NUESTRA DIVISION" no sale para ser un periódico más, sino para ser el periódico de toda la División, donde jefes, oficiales, clases, soldados y comisarios, colaboren; donde se planteen las cuestiones propias de nuestras Unidades, nuestros éxitos, nuestros trabajos y nuestro afán de superarnos.

EDITORIAL

Centraremos el contenido de nuestro editorial sobre los dos problemas más fundamentales que en la actualidad tiene planteados nuestra División: Capacitación y Fortificación.

CAPACITACION.---Hemos de remarcar bien cuál es la importancia de este problema, pues la experiencia nos ha demostrado que una Unidad, aun cuando hombre por hombre estén dispuestos a dar la vida, la Unidad no ha conquistado los objetivos marcados y si en cambio sus fuerzas se han batido y han sufrido bajas, y a veces muchas. Y es que la guerra tiene el arte de saber hacerla. Saber hacerla es que cada Mando tenga sus conocimientos técnicos que le haga conducir su fuerza con toda clase de detalle al objeto de que se asegure el logro de los objetivos y con el menor número de bajas posible.

Al referirnos a los mandos, naturalmente que nos referimos a todos; pero hemos de poner muy de manifiesto que es de una importancia suma el concentrar en estos momentos una gran atención sobre los cuadros medios, ya que en manos de éstos está la unidad fundamental para toda clase de operación: La Compañía. Es por esto por lo que se nos impone la necesidad---necesidad basada en el sentido de responsabilidad antifascista---de que los camaradas todos refuerzen sus deseos de aprender, así como el que sabe, de enseñar. Pero es necesario no perder de vista que la capacitación de los cuadros medios ha de ir seguida a la capacitación de los soldados, pues sólo se conseguiría una parte de lo que pretendemos si descuidásemos---que sería tanto como desconocer el problema en su conjunto---la capacitación de cada uno, según su cometido. No hay que olvidar que para completar la solución del problema, es la agilidad, la prontitud y la rapidez en todo movimiento.

FORTIFICACION.---No es por capricho, el pretender que nuestras líneas se fortifiquen a la perfección, y para comprenderlo así, vamos a exponer lo beneficioso que es cuando se consigue tener fortificada nuestra División. Hemos de basarnos también en la experiencia, ya que ésta es la forma más justa, que más convence y que mejor se comprende. Al principio de esta guerra no se tenía un concepto del arma tan formidable que era una fortificación para destrozarnos al enemigo. Ha tenido que ser la misma realidad de la guerra la que nos hizo fortificar, aunque débilmente. Pero es que la guerra cada día toma un carácter más duro y vemos que el enemigo, cuando se dispone a tomar un objetivo que tiene prisa e interés en tomarlo, emplea en sus ataques grandes masas de bombardeo, para destrozarnos y desmoralizarnos, con el fin de que nuestras fuerzas, o bien queden machacadas en las posiciones o que sean desalojadas y pasar a ocuparlas ellos. Pero si nosotros les oponemos una fortificación bien estudiada, donde el grueso de nuestras fuerzas puedan permanecer a salvo de los grandes bombardeos, con refuerzos que permitan resguardar a la fuerza, para que ésta ocupe las trincheras---trincheras profundas y amplias---y destrozarnos a las que ya creían todo conquistado. Esto podíamos decir que es lo más importante de esta tarea, pero a su vez logramos que las fuerzas hagan una vida mejor en la trinchera, ante el crudo invierno, que hará conservar en nuestras fuerzas un mejor estado combativo, ya que se evitan muchas bajas---además de las producidas por la metralla---las que por enfermedad se producen, que son fusiles que se le resta a la línea. Con esto obtendremos, ante todo, el destrozarnos al enemigo en todos sus intentos, el que nuestras fuerzas al ver que luchan con seguridad, luchan mejor, el que sus naturalezas se mantienen fuertes a pesar de los rigores del tiempo y el hacer la lucha más llevadera.

En esta tarea urgente han de participar zapadores y fusileros, día y noche, hoy mejor que mañana, para lograr desarticular, destrozarnos y aniquilar todo intento del enemigo.

HABLAN LOS JEFES



J. SABIN

MAYOR DE LA 77 BRIGADA.

Nadie, por muy libre que se considere, está libre de soportar una disciplina. El hombre de estudio, el artista, el afiliado a un grupo político, organización sindical, religión o secta, están todos, absolutamente todos, sujetos a un control, a una disciplina, a unas reglas más o menos amplias, pero reglas al fin.

El universo rige los movimientos de su admirable inmensidad, sujeto a una maravillosa disciplina, dentro de la cual se mueve desde la insignificante molécula invisible a los mundos gigantes que pueblan el espacio, y ¡ay! de aquel que siquiera por un segundo abandonara la armonía de esta disciplina, que hasta dentro del mal existe.

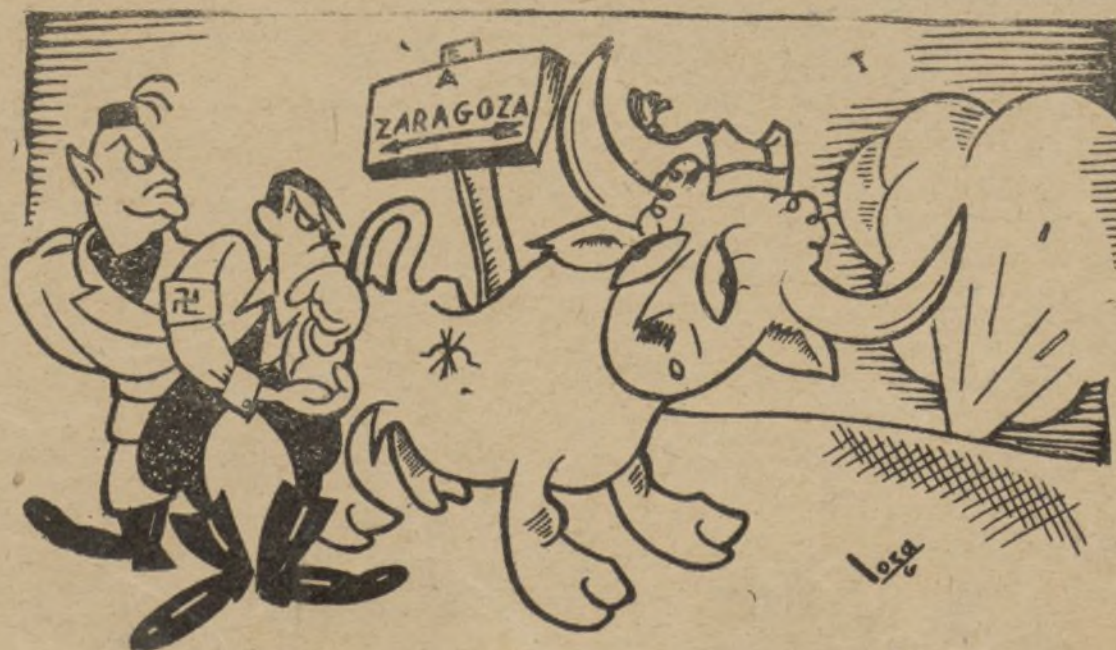
Si esto es un axioma indiscutible, una organización militar que tiene mucho de ciencia y mucho de arte, no puede carecer de disciplina.

Un Ejército, y un Ejército revolucionario como el nuestro, sin disciplina, ni es Ejército ni es revolucionario; porque a pesar de todos los sueños de los inconscientes, la

revolución para ser tal, aun en su período destructivo, ha de ser armónica y disciplinada, para que de ella nazca el mundo de pan, arte, ciencia y libertad, con el que hemos soñado y por el que dieron su libertad y su vida tantas generaciones de mártires.

Disciplinemos, pues, nuestros actos y no dudemos ni un momento en someternos a la normal y racional disciplina que nuestra moral revolucionaria y lo santo y justo de nuestra causa nos impone.

Las madres que quedaron sin hijos, la memoria de nuestros héroes caídos frente al fascismo, más de media España hollada y destruida por la pezuña de la traición, nuestro prestigio ante el Mundo que nos mira, así lo exige, y el que no cumpla con este deber en la hora que vivimos llevará sobre sí el estigma infamante de traidor a la causa del pueblo.



—Oye, "so" bueyazo, ¿qué pasa aquí con los "rojos"?
—Yo soy "franco": Pasarán.



Cómo se debe cuidar el fusil

REGLA GENERAL

- 1.º Evitar todas las causas de deterioro.
- 2.º Limpiar y reparar con regularidad el arma, antes y después del uso.

CAUSAS DE DETERIORO QUE DEBEN EVITARSE

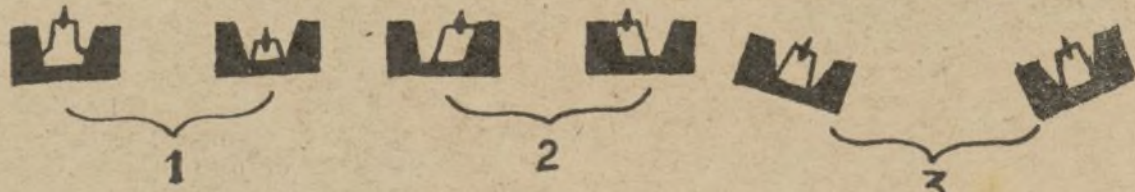
- a) Los choques, las caídas, las roturas (especialmente del punto de mira).
- b) Las deformaciones. No falsear el alza, manejándola sin bajar la plancha. No dar golpes a las piezas, al desmontarle, con un objeto metálico. No taponar el cañón. (El cañón puede reventar).
- c) La fatiga de los resortes. No dejarlos permanentemente tensos (fusil cargado).
- d) La exposición a la lluvia, al barro, al polvo, a los bombardeos. Abrigar las armas todo lo posible. No depositar las municiones directamente sobre el suelo. No picar los cartuchos en el parapeto.

INGREDIENTES Y MATERIAL DE LIMPIEZA QUE DEBEN EMPLEARSE

Destornilladores, baqueta, cuerda (para la limpieza del cañón en campaña), un palillo de madera para la limpieza de las rendijas, cepillo y trapos.
Grasa para impedir que se oxide.
Aceite, para suavizar los frotamientos.
Petróleo, para quitar la grasa.

INGREDIENTES Y MATERIALES QUE NO DEBEN EMPLEARSE

Está prohibido utilizar:
El esmeril, la piedra pomez, el papel de lija para la limpieza de cualquiera de las piezas.
El agua.
Varillas metálicas (para la limpieza de las rendijas).
Alambre en lugar de cuerda.



COMO CUIDAR LAS PIEZAS, SEGUN SU NATURALEZA

Piezas de acero no bronceado: Si no están oxidadas, frotarlas con un pedazo de tela seco y limpio. Si están oxidadas, empaparlas en aceite, que se quita con un trapo.
Cuando están muy oxidadas, emplear rojo Inglaterra desleído en grasa.
Piezas de bronce: frotarlas sin sacarlas brillo.
Piezas de madera: frotarlas con un lienzo seco o con un trapo embebido en aceite (para casos de lluvia).
Piezas en acero bronceado: si no están muy oxidadas, frotarlas con un trapo seco y sin polvo.
Si están oxidadas, servirse de un trapo ligeramente grasiento.
Prohibido emplear el cepillo o la piedra pomez.

COMO CUIDAR Y CONSERVAR LAS DIFERENTES PARTES DEL FUSIL

El cañón: limpiar el interior del cañón con un pedazo de trapo seco de 10 centímetros de largo por 4 de ancho aproximadamente, y que se pasa de un lado a otro con la baqueta o con un cordel, ha-

ciendo salir el trapo en cada movimiento de va y viene.

Si está oxidado, pasarle un trapo ligeramente grasiento.

Si el cañón está taponado, empapar el tapón en aceite.

Después de la limpieza, engrasarlo.

Cerrojo y caja de cerrojo. Quitar con un palillo de madera todas las partículas de pólvora que tapen las ranuras, las diversas rendijas.

Accitar ligeramente.

Muelles: frotarlos, sin abrir las espirales.

Cargadores: frotarlos y aceitarlos por dentro y por fuera.

ENSEÑANZAS DE TIRO

Apuntar el arma.

COMO SE TOMA EL PUNTO DE MIRA



¿Qué es tomar el punto de mira?

Es colocar el ojo de manera que vea el punto de mira por la ranura de mira situada al pie del alza de la manera que indica la figura:

1.º Poner el vértice del punto de mira exactamente a la altura de los bordes superiores de la ranura de mira.

2.º El punto de mira en el centro de la ranura de mira; exactamente en el centro; es decir, que se vea la misma luz a la derecha que a la izquierda del punto de mira.

¿QUE FALTAS PUEDEN COMETERSE?

Primera falta: El poner el punto de mira a una altura inadecuada, es decir, cuando el punto de mira esté más alto o más bajo de lo necesario. Si el punto de mira

está alto, el tiro irá alto; si está bajo, irá bajo.

Segunda falta: Que el punto de mira no esté en el centro de la ranura de mira. Si el extremo del cañón está vuelto hacia la derecha, el tiro se desviará a la derecha, y al contrario, si el extremo del cañón está vuelto hacia la izquierda, el tiro se desviará hacia la izquierda.

Tercera falta: Que la ranura de mira y el punto de mira se inclinen hacia la derecha o hacia la izquierda. En este caso, el tiro saldrá bajo, hacia la derecha o hacia la izquierda, conforme a la inclinación que se haya dado al cañón.

Estas diversas faltas pueden ir combinadas. Es decir que, por ejemplo, puede apuntarse con punto de mira a la vez alto o bajo e inclinado a la derecha o a la izquierda, en cuyo caso el tiro irá alto y desviado a la derecha o bajo y desviado a la izquierda.

¿CUAL PUEDE SER LA INFLUENCIA DEL SOL?

Quando el sol da sobre el cañón, y en especial sobre el punto de mira, puede producirse una especie de halo luminoso alrededor del punto de mira. Y así, puede

Principales propiedades que presentan los agresivos químicos

Primer grupo.—Sofocantes.

CLORO.—Este elemento químico es el más representativo del grupo de los sofocantes. Es uno de los pocos cuerpos que se utilizan sin estar acompañados por ningún otro, formando un compuesto. Es conocido desde 1734 y hasta la guerra europea no había tenido más que aplicaciones industriales.

Es un cuerpo gaseoso, de color amarillo verdoso, que casi siempre delata su presencia antes de ponerse en contacto con el organismo. Cuando esto ocurre se nota una irritación en la garganta y una sensación de sofocación mucho antes de ser peligroso, pues solamente son necesarias cinco partes de él para un millón de partes de aire.

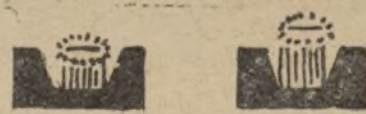
Es casi tres veces más pesado que el aire, se puede comprimir a grandes presiones, llegando hasta transformarse en un líquido y, en esta forma, es como se llenan unas botellas de acero (análogas a las de la soldadura autógena o a las que lleva el cuerpo químico que sirve para dar la presión a la cerveza); en esta forma lo utilizaron los franceses con la denominación de "ber-tolita", y al ponerse en contacto con el aire recobra fácilmente el estado gaseoso. Por esta propiedad fué considerado largo tiempo como un poderoso agresivo químico, siendo los dos combates más importantes en que él intervino, uno por los alemanes en abril de 1915, y otro por los austriacos en junio de 1916; pero, más tarde, perdió importancia, por descubrirse nuevos agresivos que reunían mejores condiciones, como el de ser difícilmente retenible por la máscara que se utilizaba entonces, ser menos persistente en el terreno (el cloro se disuelve con facilidad en el agua), entre otras.

También ataca a las plantas, provocando el amarilleamiento de sus hojas en un espacio no superior a dos horas, originando poco a poco su desprendimiento del vegetal, permaneciendo intactas las raíces, pudiendo volver otra vez a la vida, una vez que han desaparecido de su contacto (esta propiedad es de tener muy en cuenta para reconocer si un terreno ha estado en contacto con el cloro).

Su empleo táctico se reduce a formar cortinas o nubes de él, originadas por la apertura simultánea de muchos depósitos metálicos, de los antes mencionados, colocados a una distancia conveniente y esperando a que el aire lleve la dirección del enemigo y no sea muy rápido su desplazamiento.

FOSGENO.—Al mismo tiempo que el cloro iba perdiendo en importancia para aplicaciones guerreras, la iban ganando sus

ocurrir que se apunte o bien por el vértice del halo luminoso, en cuyo caso el tiro irá



bajo o por la base del halo luminoso, en cuyo caso el disparo irá alto.

(Continuará)

derivados o compuestos; entre éstos se encuentra el fosgeno (que los alemanes llamaban C. C. STOFF) y que era conocido desde 1811 por un descubrimiento del investigador Davy, debido su nombre a que se fabrica por la unión del cloro con el óxido de carbono (gas de los braseros) en presencia de la luz, lo que hace que se le considere como "engendrado por la luz" "fosgeno".

También es cuerpo gaseoso que, al igual que el cloro, se puede transformar fácilmente en líquido (un litro de este líquido pesa 4,4 gramos) y es tres veces y media más pesado que el aire, lo que hace que se deposite con facilidad sobre la superficie del suelo. Se suele lanzar en forma de nubes incoloras, pero que su presencia se delata porque en su parte superior aparece como una nubecilla blanca y otra amarilla verdosa, originadas por descomposición por el vapor de agua que siempre hay en la atmósfera.

Muchos cuerpos químicos lo descomponen con facilidad, entre ellos la urotropina que llevan los cartuchos de las máscaras.

Tiene un olor característico a frutas maduras, marcadamente aromático y se pueden neutralizar sus efectos con gran facilidad con amoníaco y otros cuerpos corrientes en química y en la industria.

Generalmente se lanza en forma análoga al cloro y también con morteros, cuyas granadas lo contienen, presentando la ventaja este procedimiento, de poder originar la nube a distancia y sobre las mismas trincheras del enemigo.

PALITA.—Con esta denominación era conocido en Francia este sofocante, que los alemanes llamaban K. STOFF y C. STOFF. Este cuerpo es un líquido incoloro, algo más pesado que el agua, pero que se puede gasificar, siendo entonces cuatro veces y media más pesado que el aire.

Es fuertemente tóxico y tiene la propiedad de ser además de sofocante algo lacrimógeno. Nunca se utiliza puro, porque la industria no es capaz de obtenerlo así, no siendo frecuente su empleo en la guerra.

CLOROPICRINA.—Este cuerpo fué lanzado por primera vez por los ingleses en 1916, y lo utilizaron mezclado con otros cuerpos; pero pronto fué conocida su fórmula por los franceses, que lo llamaban "aquinita", y los alemanes "Klop".

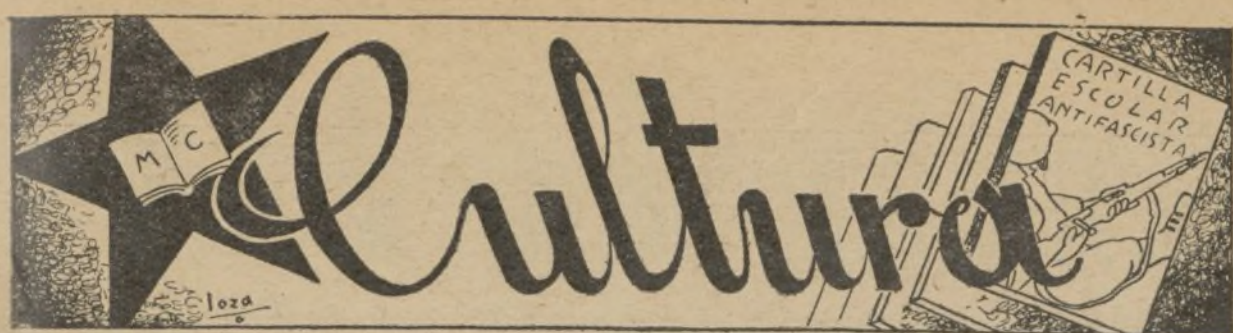
Lo mismo que los anteriores, su descubrimiento no es debido a la química moderna, sino que ya era conocido en 1846.

Como se ha dicho, es un líquido algo más de vez y media más pesado que el aire, de un olor muy picante, y aunque es capaz de explotar por calentamiento, no lo hace al estallar las granadas que lo contienen. Presenta una estabilidad muy grande, por ser insoluble en el agua y no reaccionar con algunos compuestos químicos corrientes.

Se fabrica fácilmente y por un procedimiento muy barato, y por estas cualidades hizo que se utilizara mucho durante la guerra europea. Se suele utilizar lanzándolo en proyectiles de artillería, principalmente.

(Continuará)





La cartilla antifascista

Acababa de entregar a las Unidades la CARTILLA ESCOLAR ANTIFASCISTA, y en seguida por los "Milicianos de la Cultura" de los batallones se dió comienzo al reparto de éstas a los analfabetos. Fué un momento de gran emoción cuando el soldado que empuñaba en una mano su fusil, con la otra cogía su CARTILLA ANTIFASCISTA.

El soldado la acaricia brevemente, como acaricia su fusil, que es para él su mejor amigo. Después pasa a hojearla.

Sentado sobre un banco de tierra, al pie de la tronera hay un soldado emocionado. Mira la cartilla y delecta como queriendo descifrar la frase REPUBLICA... No sabe cuál es su contenido, pero con ayuda del dibujo que ilumina la página la intenta descifrar. Estado fuerte, asentado en el trabajo, donde se encuentran hermanados el soldado, el obrero, el campesino y el intelectual. Le ha costado algún trabajo; más, al final, cuando él ha encontrado su explicación, se encuentra satisfecho, como queriendo ver lo que será España en el porvenir.

En una chavola hay varios soldados. Tienen una cartilla y contemplan la página: OBEDIENCIA AL GOBIERNO LEGÍTIMO. No sabe ninguno leerla, pero sin embargo la contemplan. La discusión es acalorada. El "Miliciano de la Cultura", acompañado del comisario del Batallón, contemplan la escena y, al final, intervienen explicándola. Obediencia al Gobierno legítimo, genuina representación del Pueblo. Si son ellos nuestros representantes, cuentan con nuestra confianza y, por ello, debemos prestar obediencia ciega a cuanto nos ordenen.

En la trinchera hay otro soldado. Tiene fruncido el ceño, y lleno de ira y odio, mira la página GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL. No sabe nada de sus padres, de su mujer y de sus hijos; por no caer en manos de las hordas mercenarias salió de su pueblo y se despidió de ellos quién sabe si para siempre. Por su mente pasa la idea de las torturas, hambre, miseria y vejámenes que estarán sobrellevando sus seres más queridos. De pronto empuña el fusil y lo acaricia, porque éste ha de ser quien liberte de manos del fascismo criminal a sus familiares.

Otro grupo de soldados se ve a lo lejos, que escuchan la voz de su "Miliciano de la Cultura". Tiene éste la cartilla en la mano. Les habla de MANDO UNICO. Todos comprenden sus palabras y, al final, todos la reclaman, pues saben que de esta manera el triunfo será nuestro.

Otro soldado, padre de tres hijos, se detiene ante la página LUCHAMOS POR NUESTRA CULTURA. Tampoco sabe leer. Piensa en sus pequeños: aquellos niños que se dejó en su pueblo y por los cuales salió al frente. Sabe que éstos están atendidos, que no les falta nada y que van a la escuela para ser libres el día de mañana. El es feliz contemplando la página; queriendo distinguir entre los muchos niños que se encuentran en la clase a sus hijitos y por los cuales él está dispuesto a entregar su vida, a venderla muy cara ante el enemigo.

Otro analfabeto contempla la página TODOS LOS ESFUERZOS PARA VENCER, y piensa en el sacrificio que él hace defendiendo con el fusil la causa porque luchamos. No mira prenda. Todo lo hace por el ideal que siente. Se acuerda de la retaguardia y en su mirada parece decir: ¿Cuándo ésta va a producir, sin preocuparse de jornada de trabajo? ¿Cuándo ésta va a organizar el otro ejército, el de la producción?

Junto a una ametralladora deletrean: "VENCEREMOS AL FASCISMO". Tienen fe en ello, y aguardan con impaciencia poder dar el golpe definitivo que rompa y haga desgajarse en pedazos los signos representativos de la barbarie e incivilización de esos países que tratan de oponerse al progreso de los pueblos que aman su libertad.

Venceremos al fascismo, dice un soldado con tal entusiasmo, que nos hacen suponer la decisión y garantía del triunfo.

Otro soldado de Madrid, obrero de fábrica y no analfabeto; a su lado estaban hojando la cartilla. Al acercarse él, contempla la página "VIVA MADRID HEROICO". Por su mente pasa la idea del pavor; frunce el ceño y su rostro palidece. Los bombardeos por aquellos pájaros negros que, sin objetivo alguno, bombardeaban, dejando a muchas mujeres y niños hechos pedazos en la calle; muchas personas sin hogar y sin el cariño de algún ser querido. De pronto, súbitamente y enfurecido grita: ¡¡BANDIDOS!!...

Una trinchera de evacuación. Hay un grupo de soldados sentados en ella; el comisario del batallón está con ellos; parece como si les estuviese contando algo. Me acerco a un grupo y, allí, la palabra del comisario, sencilla, se hace escuchar. Tiene también una cartilla en la mano y les explica lo que unas páginas representan, "LA VICTORIA EXIGE DISCIPLINA". Si somos disciplinados—decía—, si cumplimos inmediatamente las órdenes de nuestros superiores, si realizamos cuanto se nos mande, la victoria será nuestra. La victoria nos exige disciplina, nos exige obediencia ciega a los Mandos, y no será buen antifascista quien trate de sabotear el mando de nuestros jefes. Los soldados nada dicen, pero en sus caras se refleja la convicción de que la disciplina es la mayor garantía de nuestro triunfo.

Más allá vemos un soldado; junto a su fusil ametrallador, la cartilla; no sabe leer. Sin embargo, contempla la página "UNA ESPAÑA PROSPERA Y FELIZ", descifrando su contenido. Sueña con esa Es-

paña que forjamos, después del triunfo, donde se explotarán todas las riquezas naturales; piensa en lo que será España el día que la guerra concluya, como potencia económica de primer orden, en la cual, en su edificación, él ha tomado parte activa, derramando su sangre. Entonces, abstraído en esa idea, piensa lo feliz que será vivir esa España nueva. Durante largos ratos, permanece absorto contemplando la página. Es la concepción de una España grande, que siente y por la que da la vida.

A lo lejos, en una vaguada, se ve un grupo de soldados que, sentados sobre una piedra, comentan la cartilla. El "Miliciano de la Cultura" y el comisario sonreían, contemplando las páginas "LA UNION SOVIETICA NOS AYUDA" y "SOLIDARIDAD INTERNACIONAL". Saben ellos que nuestros hermanos de Rusia, los que en el año 1917 lograron sacudirse de las garras del fascismo, están con nosotros, nos ayudan y nos ayudarán.

Y sueñan estos soldados con imitar a aquellos héroes de los *Marinos de Cronstadt*, *Tchapaieff*. En su rostro, parecen indicar como una promesa, que serán dignos hermanos del pueblo ruso y de los pueblos que, como el mejicano, han estado a nuestro lado. Saben ellos que han sido infinitud de obreros, de hombres libres, los que abandonaron sus hogares tranquilos en diferentes países para venir a entregar su

vida a la tierra española, sin otro deseo que el de ayudar a sus hermanos españoles y, sobre todo, en sus rostros aparentan mostrar la sonrisa del reconocimiento y agradecimiento.

Un campesino analfabeto ha logrado hacerse con una cartilla antifascista, deteniendo su vista en el capítulo "LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA". No sabe leerla, pero sabe interpretarla. Ve en ella un hombre tras de un arado, preparando la tierra, y recuerda los sudores vertidos en sus años jóvenes, casi su vida entregada al terruño que el burgués explotaba a cuenta de su sudor. Por su mente pasa la idea de la felicidad y sonríe, con esa sonrisa inocente, pensando que cuando acabe la guerra, que cuando vuelva a su aldea natal, él tendrá un pedazo de tierra a quien consagrar su vida, porque será suya, muy suya.

Esta cartilla, que tan formidablemente ha sabido interpretar los sentimientos del soldado, basada en métodos nuevos que han venido a tirar por tierra lo rancio y hueco de los métodos antiguos del aprendizaje de la lectura, es obra del ministro de Instrucción Pública. A él le felicitamos por el acierto que ha tenido de imprimir ese libro de lectura, que tan bien ha sabido interpretar los sentimientos del soldado.

OTRO Y YO

Cultura, cueste lo que cueste

Camaradas combatientes: A vosotros mi primer artículo.

Quiero exponer, para que todos se enteren y sepan lo que significan, con la noble cooperación de comisarios, jefes y oficiales, los "Milicianos de la Cultura". Magnífica creación del ministro de Instrucción Pública.

Con datos a la vista, pudiera hacer un relato exacto de nuestras actuaciones; pero ninguno mejor que la propia voz de los combatientes, quienes, desde el primer momento de organizadas las escuelas y funcionamiento de las clases, demostraron

con su asidua asistencia un deseo enorme de saber.

¿Qué hubiera sido de nosotros los "Milicianos de la Cultura" si no hubiéramos encontrado esa voluntad firme de aprender de nuestros combatientes? Ellos nos dieron la mitad del campo limpio y nos trazaron la conducta que con ellos habíamos de seguir. Rapidez en la enseñanza, con métodos sencillos y relacionados con casos concretos.

Ellos, los campesinos y obreros, los que nunca pudieron ir a la escuela—ya que desde muy pequeños teníamos que trabajar para mejorar lo que aún seguía siendo miseria—son los que hoy en las trincheras, junto con el fusil llevan la cartilla o el libro, convencidos de que uno es el guía del otro y que ambos unidos darán la victoria. Pero no una victoria a medias, sino íntegra, victoria que, además de aplastar al enemigo, surja con capacidad de forjar una España nueva.

¡Cultura, camaradas! Yo he visto cómo en las horas más trágicas y peligrosas de vuestra vida, cuando en todas direcciones os rondaba la muerte, en una mano el fusil y en la otra el libro, y como esto lo he visto porque con vosotros vivo, quiero contemplarlo aquí para que todo el que quiera lo sepa; para que hasta en las esferas más altas de nuestras DEMOCRACIAS sepan que ya empezó a dar fruto las preocupaciones de un Gobierno del que siempre vosotros sois su única preocupación.

Yo sé, y saberlo vosotros también, que de las 500.000 bayonetas que constantemente vigilan al enemigo y a veces a los traidores, unas más, otras menos, todas se preocupan por saber; pero así, a rajatabia, de saber pronto y mucho. Porque saben que cuanto antes seamos personas cultas, antes seremos libres y antes libertaremos de la esclavitud en que viven, el hijo, la madre o el hermano de los que cayeron para siempre y los que se están muriendo de hambre y pudriendo de dolor en el campo fascista.

Camaradas todos, cultura, pues, pero al mismo tiempo energía y valor para cuando llegue el momento de decir quién somos. En cuanto a valor, ya lo habéis demostrado: Ahora empezáis a decirlo en cuanto a cultura.

No se os olvide que en cuanto seamos cultos los trabajadores no volverán a ser jamás un rebaño obediente y hambriento, donde cada hombre era una bestia sometida íntegramente al látigo del amo.

Para suprimir eso, luchan los "Milicianos de la Cultura", al mismo tiempo que los combatientes se capacitan, y de esta manera, cada día surja un nuevo jefe de nuestro Ejército, culto y capaz. Ya veréis cómo cada hombre puede alcanzar el más alto grado de perfeccionamiento humano y podrá disfrutar, sin trabas, todos los bienes creados por él mismo, por sus manos y su mente.

Y si la Cultura nos indica el camino de todas nuestras reivindicaciones, no la abandonaremos jamás, y todos, como vosotros hacéis, deberán querer cultura, cueste lo que cueste.

El "Miliciano de la Cultura" de Sección de la 23 Brigada Mixta.

He aquí la carta que un soldado dirige al comisario inspector del Cuerpo de Ejército y gran luchador antifascista, camarada Pablo.

Este soldado que vino a nuestro Ejército sin saber escribir, ha sabido aprender—además de luchar contra la invasión—en el plazo de un mes, y en su carta demuestra cómo los soldados de nuestro Ejército quieren a sus comisarios.

M. C.

*Camarada Comisario Inspector del
Cuerpo de Ejército: Salí
ya se leer y escribir cuando*

*vine a ser soldado. no se ha hia nada
enmi. pueblo. nada aprendi por tener
que trabajar hoy ya soy libre y
cuando acabe la guerra pues saber
mas y me ire a mi pueblo
muy contento por saber mas de lo
que ahora se.
le saluda y considera respetuosa-
mente*

Miguel Luna Pico.

*Soldado de Transmisiones de la 16
división*

¡Bajo la Bandera del Frente Popular!



JOSE MIAJA



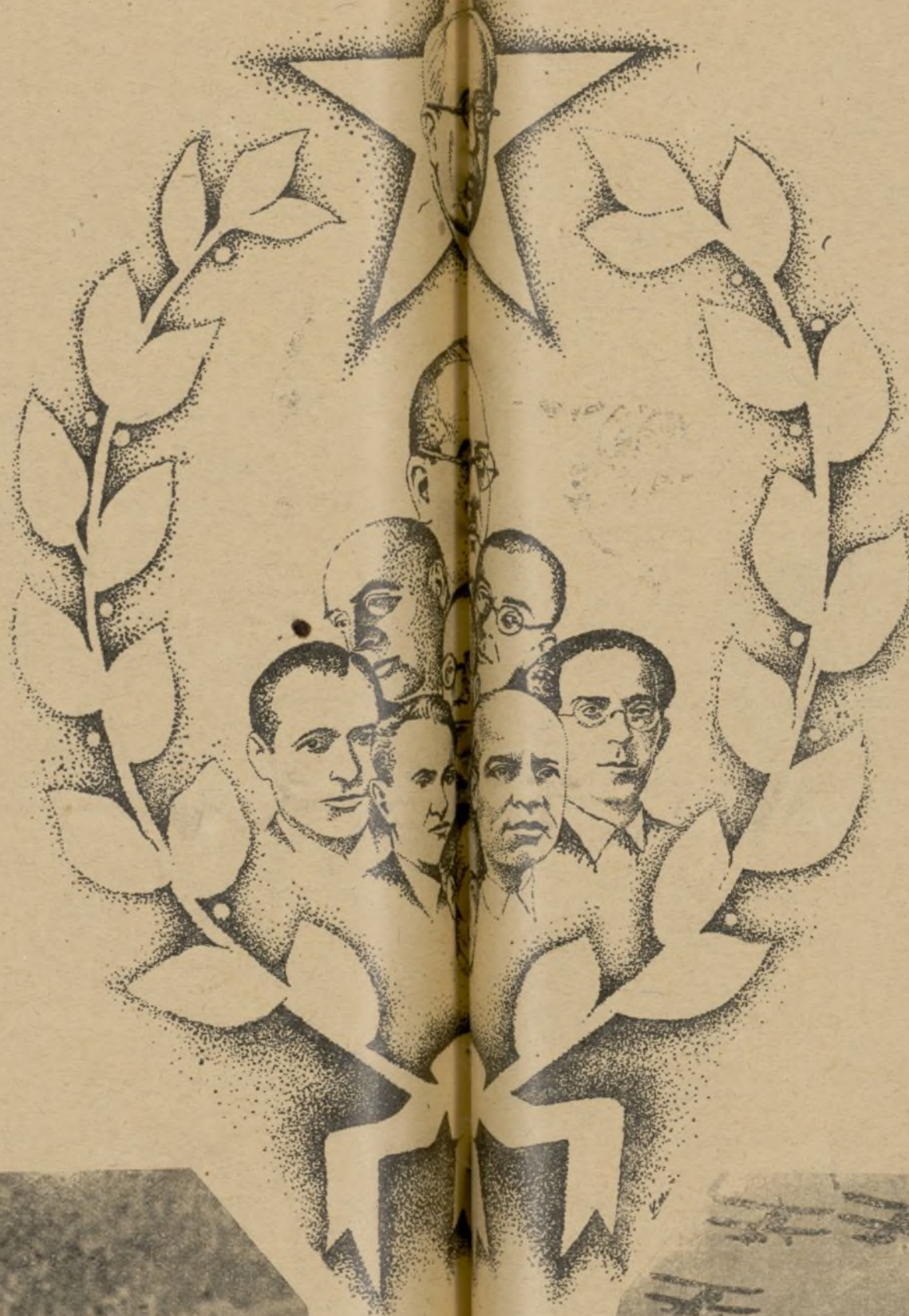
Año 1936

Queremos, en nuestro primer número, rendir un homenaje a nuestro glorioso EJERCITO POPULAR, a nuestro PRESIDENTE DE LA REPUBLICA y al GOBIERNO LEGITIMO.

Creemos que el mejor homenaje que podemos rendir es el de exponer, aunque sea de una manera breve, cómo se ha forjado este gran Ejército, del cual somos todos partícipes; pues si recordamos el enorme trabajo realizado, esto nos animará más y más, así como nos hará tener más decisión para lograr la mayor perfección de nuestro Ejército y, por lo tanto, la fe inquebrantable en la victoria.

Hace más de un año que el Pueblo y su Gobierno de FRENTE POPULAR hubo de oponerse a los instintos criminales del fascismo español.

No contábamos entonces nada más que con un puñado de militares, con los cuales sólo se cubría una mínima parte de aquellos cuadros que todo Ejército necesita para lograr victoria sobre victoria. Pero el Pueblo entero se convirtió instantáneamente en Ejército. Sus cuadros fueron los que en aquellos momentos tenían que ser. El camarada responsable de una Organización o Partido, el que después de hacer comprender la necesidad de luchar y dar la voz de ¡A las armas!, formó su Centuria y se lanzó decididamente a quel lugar donde el fascismo planteaba la lucha. Otro, aquél capitán expulsado del Ejército que, por sus ideas compenetradas con el Pueblo y poniéndose al frente de un buen puñado de hombres, los organizaba y dirigía, poniendo cuantas enseñanzas como profesional él poseía. De otra parte, la inolvidable labor llevada a cabo por el Quinto Regimiento. Ya hay Milicias. No hay armas suficientes. No hay Sanidad. No hay Transmisiones. No hay Intendencia. Son los partidos y las organizaciones, los que luchan y se mueven; los que organizan. La propia lucha nos va indicando cuáles son nuestros defectos, cuáles son nuestras necesidades. Es necesario convertir nuestras Milicias en Ejército. Se constituyen Batallones: "Margarita Nelken", "Thaelmann", "Pasionaria", "Durruti", etc. Se necesita más



organización. Disciplina. Los bravos milicianos dan todo lo que tienen, todo lo que pueden. El enemigo avanza. Tiene Ejército y mejores armas. Nos decidimos a la formación de un Ejército. Se constituyen Brigadas. El enemigo llega a las puertas de Madrid. Se resiste. Se lucha y a su vez se organiza. Hay más armas. Se reclama el MANDO UNICO y la más estrecha DISCIPLINA. Las Milicias empiezan a convertirse en Brigadas, Divisiones. Ya se nota el Ejército. Empiezan a funcionar Transmisiones, Intendencia, Sanidad, Cuerpo de Tren. Surgen los nuevos jefes del Ejército, los hijos del Pueblo: Lister, Mera, "Campesino", Durruti, etc. Se estudia. MADRID HEROICO. MIAJA, ANTON, forjadores. Ejército del Centro. Todo parece un sueño. Pero no. Es una vez más cuando se demuestra la potencialidad creadora del Pueblo. Cuando hoy contemplamos en nuestros frentes las Unidades perfectamente encuadradas, Batallones, Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, Jefes, Oficiales, Clases y Comisarios; una Intendencia, unas Transmisiones, un Transporte, Grupos de Artillería, Puestos de Observación, CUMPLIMIENTO DE ORDENES, DISCIPLINA, MANDO UNICO. Vemos los resultados prácticos de esta gran obra, ya que nuestro Ejército no sólo se defiende sino avanza y conquista. Esto nos lleva, pues, a la necesidad de estudiar cuál ha sido el factor más importante con que hemos contado en esta realización. Ha sido la UNIDAD de todo el Pueblo antifascista, la que sin preguntarse el uno al otro a qué Organización o Partido pertenece, la de luchar bajo la bandera del Frente Popular, que es la mejor arma que el Pueblo supo empuñar contra nuestro enemigo. Es la bandera que nos conducirá a la victoria y con ella lograremos perfeccionar hasta el máximo nuestro Ejército, que no sólo ha de ser el Ejército que aplaste al fascismo invasor y el que consiga la victoria, sino que ha de ser el que sepa defenderla, para que nuestra España sea la España que todos soñamos: Grande y feliz.

J. H.



FRANCISCO ANTON



Año 1937



¿Por qué luchas?

¿Por qué luchas, soldado del Ejército popular? Muchas, muchísimas veces, acaso constantemente, me he formulado esta pregunta y siempre he hallado la misma respuesta: Porque me obligaron ELLOS. Y ahora habrá quien se pregunte: bueno, y... ¿Quiénes son ellos?

—ELLOS, son: las viejas castas, el clero trabaucare, el capitalista sediento de fiducia, los señoritos chulos de cabaret; en una palabra: *las gentes de mal vivir*; que ésta es la denominación más adaptable que les corresponde.

Y aún, después de esto, también habrá

quien vuelva a preguntarse: ¿Y por qué dices que te obligaron?

—Porque querían quitarnos lo que era nuestro. Como es la tierra, la fábrica, el taller, la producción industrial, y hasta querían robarnos la cultura.

—¿Cómo?

—Impidiéndonos que la cultivásemos.

—¿De qué medios se valían para ello?

—De infinidad. Y puedo citar quizás el más eficiente, como era el de la religión; que con ella nos cegaban en un santo temor a Dios y en un falso respeto a sus representantes en la tierra, procurando siempre aislarnos de nuestros verdaderos cauces, prohibiéndonos nuestras reuniones y asociaciones, donde discutíamos nuestros problemas de la vida social y política, que son los que en realidad nos interesan, y también con respecto a nuestra propiedad sobre la tierra, porque nosotros somos los que labramos y trabajamos; recordemos el lema: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. Ya empieza nuestro Gobierno del Frente Popular a entregárnosla. Y al luchar por esto, por nuestros hijos, por los hombres de mañana, que no tengan que volver a pasar por donde ya han pasado sus padres. ¿Qué nos importa morir en esta lucha, si nuestra sangre ha de servir para que dejemos a los hombres del mañana marcado el camino a seguir? Así es que, en resumen, luchamos, no por malos instintos. No, sino por adquirir nuestras reivindicaciones.

¡¡Adelante, camaradas, y no cejar en nuestros sacrificios hasta obtener el fruto y el triunfo!!

ANDRES M. MENENDEZ

ASTURIAS LA ROJA

Asturias, filón de oro, orgullo del pueblo ibero, cuna de las libertades del campesino y minero.

Tierra de verde campiña, tierra de rocas y peños, a donde van las miradas de hordas viles de extranjeros, que quieren hacer de tí una colonia de negros.

Y no sabe Mussolini que no han de pisar tu suelo, mientras en tu tierra existan campesinos y mineros que saben vender muy caro un pedazo de terreno. Asturias, nunca serás una colonia de negros.

En el año treinta y cuatro, bien lo recuerda la historia, en aquel famoso octubre te dieron nombre de roja, por ser tú quien defendieses la libertad española contra aquellos gobernantes como Gil Robles y "el Botas".

¡Mala bicha los crió!

Por ellos España llora. Igual que ayer te defendes; hoy también eres la roja, manchada de sangre de héroes. Como ayer, tuya es la gloria.

Tú has sido la tradición de aquella furia española que derrotó a Abderramán con sólo peñas y rocas.

Morir por tus libertades nosotros también queremos. Haremos por ayudarte, y al fascismo atacaremos, como ataca hoy Aragón, y todos demostraremos a ese fascismo invasor que no se somete a un pueblo que tiene la sangre roja y rojo su pensamiento.

Ni tú, ni España seréis una colonia de negros... mientras quede un hombre solo y un pedazo de terreno...

J. G. GARRIDO



JOSE CASTILLO: Tu artículo no se publica por tener una apreciación no justa, al decir que hasta aquí hemos tenido en nuestro Ejército una equivocación, que era la de estar desunidos los trabajadores por medio de los Partidos, cuando en nuestro Ejército impera la más estrecha unidad desde su principio.

No obstante, debes reaccionar, colaborando con otro artículo en el próximo número.

ANDRES MARTINEZ: Observarás alguna corrección en tu artículo, la cual no es más que para que sea mejor comprendido. Te agradecemos tu colaboración y esperamos sigas colaborando.

VICENTE GUILLEMON: Tu artículo no lo publicamos porque, una vez estudiado, no le encontramos un contenido eficaz para la guerra. Creemos mejor que escribas algo sobre la vida de las trincheras o experiencias vividas en ellas. Esperamos tu colaboración.

GASPAR CUSTODIO: Tu artículo no lo publicamos por tener un contenido político que no creemos conveniente publicar en periódicos del Ejército popular.

Escribe sobre problemas de tu Unidad.

REDACCION

La cuestión internacional hemos de tratarla de forma que no sea un simple informe en lo sucedido en esta esfera. Creemos necesario el ligarla de un modo concreto a nuestra lucha, aunque, si bien es cierto que en estos momentos el fascismo japonés pretende por la fuerza hacer de China un nuevo centro de explotación para hacer frente al desastre y caos de su economía, no es menos cierto que, de la forma que se desarrollan los acontecimientos de nuestra lucha, éstos alcanzan ante el mundo una importancia tal, que según en la forma que éstos se sucedan, la humanidad dejará de estar amenazada de una nueva carnicería, de límites incalculables o bien se asegure la paz y el bienestar de la humanidad en el futuro.



Vamos a referirnos al aspecto fundamental de la cuestión, el cual no es ni más ni menos que el de la justicia para con nuestro pueblo: la Solidaridad.

Existe en el mundo un organismo en el cual se "ventilan" jurídicamente cuantas cuestiones suceden entre dos o más Estados. Pero dejemos bien sentado que dicho organismo no fué creado por las masas más populares del mundo y, naturalmente, su rendimiento no podía ser útil, y menos en beneficio de estas masas.



Sucede en nuestro país la sublevación militar-fascista; hecho netamente a ventilar entre los españoles, y las potencias que más trabajaron por la constitución de dicho organismo, empiezan a realizar una política de intromisión, con la particularidad de que en nada favorecía al Gobierno español y sí en cambio le perjudicaba de manera extraordinaria y favorecía en igual forma a los rebeldes. Durante más de un año se ha venido realizando esta política; pero hemos de destacar la serenidad y tacto de nuestros representantes, así como la gran defensa y ayuda que esa gran UNION SOVIETICA nos ha prestado, nos presta



por la paz mundial, entonces parece que se empieza a realizar lo que en justicia corresponde a nuestro pueblo. Pero no podemos creer que esta corriente favorable continúe en dosis progresiva con los acuerdos y actitudes de Ginebra. No queremos sólo la ayuda de los Gobiernos democráticos acordada en Ginebra; queremos a ayuda de las masas populares del mundo, y esto no se consigue sólo con pedirlo; se consigue con que sepamos ganarlas totalmente y que participen en la lucha por nuestro triunfo. ¿Cómo? Consiguiendo la unidad del pueblo antifascista, es decir: la unidad que tenemos en nuestro Ejército que se practique también con la retaguardia; que ésta se una y viva la guerra; conseguirlo y que copien las masas populares del mundo entero. Que nuestro GOBIERNO DE FRENTE POPULAR, con su Ejército y retaguardia, lleve definitivamente al convencimiento del mundo que nosotros no somos el caos, sino el orden y la paz. Que nuestro potente Ejército de diariamente la noticia de victorias sobre los invasores, y de esta manera el mundo entero levante el puño de hierro que definitivamente aplaste al enemigo común.



guardia; que ésta se una y viva la guerra; conseguirlo y que copien las masas populares del mundo entero. Que nuestro GOBIERNO DE FRENTE POPULAR, con su Ejército y retaguardia, lleve definitivamente al convencimiento del mundo que nosotros no somos el caos, sino el orden y la paz. Que nuestro potente Ejército de diariamente la noticia de victorias sobre los invasores, y de esta manera el mundo entero levante el puño de hierro que definitivamente aplaste al enemigo común.

Resumen de nuestra prensa

En la mesa hojeamos los periódicos de nuestras Brigadas. Observamos de "Chispa", un ejemplar de 12 páginas, con abundantes fotos sobre Cultura, Deporte, Reportaje en las trincheras, etc. Hemos de hacer resaltar el magnífico dibujo que ilustra la portada, y su acierto al dedicarlo a los reclutas.

También observamos en el número 5 de la 66 Brigada Mixta un progreso, habiendo aumentado la colaboración. Lleva un gran

dibujo en la portada que refleja el desarrollo de la cultura en nuestro Ejército. Cogemos el número 9 de "Espartaco", que tiene un dibujo a toda plana en su primera página (con 12 páginas), donde destaca dos artículos, el del jefe y comisario, y, entre otras cosas, una colección de fotos de las trincheras.

Tres periódicos, donde colaboran jefes, oficiales, clases, comisarios y soldados.

REDACCION

Nuestra División se adhiere al homenaje del XX aniversario de la REVOLUCION RUSA

Ayuntamiento de Madrid

HABLA el COMISARIO

RESPONSABILIDAD

De ella han sido todos los momentos de existencia de aquellos que reconocieron el sentido intrínseco de la independencia, ya individual, ya colectiva. De los que siempre trataron los problemas íntimos de la propia vida con alteza de miras, interpretando en su justo valor las ansias de libertad del oprimido y condenando al que la opresión ejerciera.

Hoy más que nunca venimos obligados a demostrar, cada cual desde el puesto que la propia revolución le haya asignado, que somos dignos de la libertad, por cuya causa no reparamos en dar cuanto las necesidades exijan.

Tan decisivos son los momentos actuales, que necesariamente tenemos que prestar a ellos nuestra máxima atención y ponernos a tono con las circunstancias en cuanto la situación actual determine.

Sin querer decir que nos hayamos olvidado de la responsabilidad que tenemos contraída, no está de más recordar este hecho significativo a quien por ello se encuentre afectado, y cambie de procedimientos.

La guerra exige de todos el último de los sacrificios, siempre que éste pueda contribuir al engrandecimiento de nuestro triunfo.

Cada uno de los que nos encontramos contrarrestando la acción del fascismo debemos tener la satisfacción del deber cumplido. No debe quedar uno solo que ni siquiera a sí mismo pueda reprocharse la conducta por él seguida.

Soldados, jefes y comisarios, cada cual debe tener esta satisfacción, cosa que le posibilitará para marcar la ruta a quien, tal vez no dándose cuenta de las exigencias de la guerra, se muestre indiferente o proceda con arreglo a su equivocado criterio.

Como dura que es la guerra, y como tales las consecuencias por ella producidas, duro hay que ser también contra quien, desatendiendo los deberes que tiene que cumplir consigo mismo, puesto que es su

propia libertad la que defiende, pretenda mermar conscientemente la acción dentro o fuera de nuestra Unidad.

Quien de tal forma procede es indudable que, indirectamente, presta su ayuda al enemigo, traicionando de una manera manifiesta la causa que con tanto ahínco y entusiasmo defiende el pueblo trabajador.

Aún queda quien, lejos de ver en esta guerra un movimiento manumisor, quizá la clave de todos los movimientos habidos, interpreta éste en un sentido tan cómodo tal como si de otro fuesen los intereses que defiende. Por criminal, esta determinación no puede admitirse ni en sus menores detalles. Hemos de exigir de todos, desde el más alto al soldado que empuña el fusil, que sean consecuentes con las exigencias que a sí mismo nos hemos impuesto, en la seguridad que de no hacerlo así está frente a los intereses revolucionarios por que lucha y muere el Pueblo hispano.

Estamos escribiendo un epílogo en la Historia de las revoluciones; que sirva para algo la sangre vertida, y que nadie pretenda emborronar los párrafos gloriosos que tras su último hálito de vida dejaron escritos quienes hoy duermen el sueño de los muertos.

Que se tengan presentes aquellos que diariamente se apartan de la vida, por entender que sin lograr el triunfo integral de la libertad ésta no representa nada. Esto debe dignificarnos y servirnos de acicate. Hacer lo contrario, obrando de una manera irresponsable, aun cuando haya quien tenga la creencia de que con ello puede obtener un pequeño beneficio, es la historia de los desaprensivos.

Desechemos esto y procuremos que todas nuestras acciones tengan por resultado un solo fin: sacrificarlo todo a la consecución de nuestro triunfo y responsabilizándonos mutuamente en la obra que todos ayudamos a construir.

A. RUIZ

¡NUEVOS RECLUTAS!

A todas las brigadas de esta División se incorporan nuevos reclutas, que son nuevos camaradas que nos merecen todas las atenciones y todos los respetos; a quienes hemos de prestar el cariño y apoyo, a los compañeros que son nuevos en un trabajo o en un ambiente, para que no puedan ver diferencias entre ellos y nosotros. Sólo hay una diferencia; ellos son nuevos en las trincheras y nosotros viejos, y tenemos muchas experiencias de la lucha que comunicables, para que su labor sea más eficaz y más llevadera. Las privaciones, las fatigas, en una palabra, la guerra con sus mayores crueldades, que no son la de ser herido o muerto por la certera puntería del enemigo.

La mayoría de estos nuevos camaradas que acuden con todo el entusiasmo al primer llamamiento del Gobierno de Frente Popular para compartir con nosotros todas las fatigas que la guerra impone, son obreros y pequeños industriales que tienen, por tanto, nuestras mismas aspiraciones y nuestro mismo deseo: el de ganar ante todo la guerra.

Entre ellos habrá, sin duda alguna, hombres de todas las ideas y de todos los oficios y profesiones; pero todos son españoles y acuden a tomar las armas para defender a España de la invasión extranjera de que está siendo objeto y a lo que, para ellos, no puede nunca, en nombre de nada ser sometida a estas o a las otras naciones, ya sean nuestros nuevos camaradas de izquierda o de derechas; obreros del campo o de la ciudad; obreros intelectuales o pequeños industriales. La política la pueden ver desde su posición de diferente manera y simpatizar más con un régimen político que con otro, o no haber podido tener ideas políticas nunca; pero lo que sí son, sin discusión, españoles, y vienen a nuestras brigadas a eso, a defender su suelo; precisamente, en la última sesión de Cortes hemos podido ver cómo asistían hombres de grandes experiencias políticas, de partidos distintos a los del Frente Popular y, todos ellos, han coincidido dando su confianza al actual Gobierno, no como representación de ideas y aspiraciones de un sector grande o pequeño



de la población española, sino como representación de España, por cuya independencia luchamos en estos momentos.

Camaradas reclutas, en vuestros nuevos compañeros, los antiguos milicianos, hoy soldados españoles, encontraréis unos camaradas que os ayudarán y aconsejarán en la lucha por nuestra independencia, y por medio de estas líneas quiero haceros llegar a todos este deseo de todos los camaradas que integran nuestras Unidades; serán ellos vuestros mejores compañeros y amigos y esperan de vosotros ser correspondidos.

¡Salud, camaradas reclutas!

E. ANTUNA



1.—En intensa jornada, manejarás pico y pala.

2.—Para aplastar al invasor, cada soldado un zapador.

3.—Después de fortificar, mejor vida pasarás.

4.—Con perfecta fortificación, muertos harás un montón.

5.—Al que intente pasar, de seguro matarás.

6.—Refugios construirás con brío así no pasarás frío.

7.—¿Los sabañones quieres evitar? ¡Apresúrate a fortificar!

8.—El soldado trabajador, se convierte en zapador.

9.—Fortifiquemos en masa, para vivir como en casa.

10.—Con buena higiene y confort, el invierno pasarás mejor.

La tierra para el que la trabaja



El campo es la base del Pueblo

Siendo el campesino español una masa grande dentro de nuestro Ejército popular, no podía pasar sin hablar del hecho tan importante que tiene, que el campesino español haya comprendido tan a tiempo, que la defensa de sus intereses estaba íntimamente ligada con el resto de los trabajadores y masas populares. No solamente el hecho demostrado de su odio feroz contra el fascismo y por la liberación de España, sino el comportamiento sublime de bravo soldado y buen productor.

Yo quiero hablar en este artículo para decirle al campesino, que hoy empuña las armas, que no se crea desligado de los intereses de aquellos campesinos que por diversas circunstancias siguen empuñando el arado mientras él lucha en la trinchera. Que tenga presente que él, con las armas, es el que ha librado al campesino del territorio leal. Al padre anciano, que sólo puede combatir manteniendo su odio al fascismo y rindiendo en el campo lo que su agotada naturaleza le permite, en bien del Ejército popular. Al hermano menor que, por su poca edad, no forma parte de nuestro Ejército, pero que también diariamente acude al campo para ayudar a ganar la guerra en la medida que puede. A la hermana y a la madre, que también engrosan las cuadrillas dedicadas al laboreo de la tierra y que marcan el camino, de lo que

ha de ser la mujer en la nueva España; la mujer que empieza a liberarse, curándose de todo prejuicio al que el pasado nos tenía acostumbrados. Recuérdales tú, soldado campesino; animales, para que produzcan más y mejor, pues ellos son soldados del otro Ejército, del Ejército productor.

Tú, soldado campesino, has de ser el que con más ahínco luches por la liberación completa de España, que es luchar por la libertad de los campesinos que se encuentren en el territorio del infierno fascista. Y si tú recuerdas la miseria a que estabas sometido, que los tuyos se han liberado y que ellos aún siguen explotados, sufriendo vejaciones, aún mayores de las que tú sufrías, tú lucharás como un gran soldado de nuestro Ejército, y con tu lucha vengarás también a tus hermanos caídos; pero has de saber, también, que nues-

tro triunfo no consiste sólo en luchar con bravura sino dar y poner al servicio de nuestra causa cuanto vales y cuanto eres. Hechos hay que demuestran dentro de nuestro Ejército popular que el campesino inculto—porque así lo quería que fuese su amo—es capaz, no ya sólo de luchar con bravura, sino de dirigir con bravura también, y como jefe, a Unidades de nuestro Ejército popular; por eso tú, campesino, lucha y lucha bien, estudia y capacitate, nutre los cuadros de nuestro Ejército, procura ser el soldado capacitado que mañana cuando te mine la guerra, no solamente cantes la victoria, sino que con tu capacidad, la administres bien, siguiendo en el Ejército que ha de defender la victoria conseguida, o bien dejando las armas para volver al campo, y lo mismo que hoy conduces el tanque que arroja y destroza a los invasores de nuestra patria, conduzcas mañana el tractor, para clavar sobre las entrañas de la tierra liberada el acero que abra los surcos de la tierra que es tuya, porque tú la has conseguido.

Sólo así podremos conquistar el crédito de nación laboriosa, dando un profundo mentis a esa casta renegada que, sopuns tñet son 'avltreco e' ue ne opudatue en un mar de oprobio, presentando a España como tierra incivil y acreedora a ser tratada con el mayor desprecio.

Los campesinos

españoles, al separarse de su tierra, dejaban pegados a ella jirones de su alma al alejarse para ir a combatir al traidor y al invasor; pero ansiosos de libertad no han titubeado en ser ellos unos de los primeros defensores de España, y no volverán a ocupar sus puestos de campesinos antes de haber dejado bien cimentada la independencia del pueblo trabajador.

Hoy, que regamos la tierra con raudales de sangre, nuestra tierra que defendemos con el fusil en la mano, es cuando más orgullosos podemos mostrarnos ante el mundo, porque estamos dando la sensación de ser un pueblo amante de la cultura y del progreso, y que luchamos por implantar un régimen de equidad y justicia imperecederas a costa de nuestras propias vidas, para ocupar el puesto que merecemos

en el concierto de las naciones civilizadas y que tan bien ganado tiene el pueblo español ante los ojos del mundo y ante la Historia. —JUAN HERRAIZ.

¡Viva el Frente Popular!

Imp. Máximo Gorki - Alburquerque, 18-MADRID

Ayuntamiento de Madrid